



Las doce princesas bailarinas

Descripción

Había una vez, en un reino lejano situado en un valle entre montañas cubiertas de bosque, un castillo donde vivía el rey Enric con sus doce hijas, las princesas. Cada una era conocida por su belleza y gracia, pero sobre todo por su pasión por el baile. Las princesas, desde Elisenda, la mayor, hasta la pequeña Eulàlia, pasaban horas bailando en los salones del palacio.

Los habitantes del reino siempre habían admirado a las princesas, pero un misterio comenzó a rodearlas. Cada mañana, se encontraban sus zapatos de baile completamente desgastados, como si hubieran bailado toda la noche. Pero, ¿cómo era posible si las princesas permanecían encerradas en sus habitaciones, vigiladas por la guardia del rey?

El rey Enric, preocupado y confuso, decidió hacer un anuncio en todo el reino: «Aquel que pueda descubrir el secreto de mis hijas y por qué sus zapatos aparecen desgastados cada mañana, podrá escoger a una de ellas como esposa y heredará el trono. Pero, si fracasa en tres días, tendrá que marcharse para siempre.»

Muchos príncipes y caballeros intentaron el desafío, pero todos fracasaron. Tras pasar la noche en una habitación próxima a la de las princesas, ninguno pudo descubrir el misterio, cayendo en un sueño profundo del cual no despertaban hasta la mañana.



Un día, un joven soldado llamado Arnau, que había sido herido en batalla y ya no podía luchar, decidió probar suerte. Caminando hacia el castillo, se encontró con una anciana que le dio una capa invisible y un consejo: «No bebas el vino que las princesas te ofrecerán esta noche, y ponte la capa cuando comiencen a moverse.»

Arnau, agradecido, aceptó los regalos de la anciana y continuó su camino hacia el castillo. Cuando llegó, el rey Enric lo recibió y le informó sobre las reglas del desafío. Arnau fue conducido a su habitación, al lado de la de las princesas.

Aquella noche, Arnau siguió el consejo de la anciana y fingió beber el vino, pero en realidad no tragó ni una gota. Cuando las princesas pensaron que estaba profundamente dormido, comenzaron a moverse. Arnau, rápidamente, se puso la capa invisible y las siguió.

Las princesas, una por una, tocaron una pared secreta en su habitación, que se abrió revelando un pasadizo oculto. Arnau, fascinado, las siguió en silencio. El pasadizo las llevó a un bosque encantado donde brillaba la luna llena. Allí, las princesas encontraron a doce príncipes que las esperaban para bailar.

Arnau observó cómo las princesas bailaban con alegría y pasión, sin preocupaciones ni temores. Los zapatos de las princesas se desgastaban a medida que avanzaba la noche, bailando sin parar. Cuando llegó el alba, las princesas regresaron al castillo, exhaustas, pero felices, sin darse cuenta de que Arnau las había seguido.

Al día siguiente, Arnau explicó al rey Enric todo lo que había visto. El rey, sorprendido y al mismo tiempo aliviado de conocer el secreto, cumplió su promesa. Arnau escogió a la princesa que más lo había cautivado, Agnès, la tercera de las hermanas, conocida por su inteligencia y bondad.

Arnau y Agnès se casaron en una gran celebración que duró varios días. Las princesas pudieron continuar bailando, pero esta vez sin secretos ni misterios. El reino celebró la unión del soldado y la princesa, y desde aquel día, las noches de baile en el castillo fueron abiertas a todos los habitantes del reino.

Así termina la historia de «Las Doce Princesas Bailarinas», un cuento de magia, amor y misterio. Las princesas aprendieron la importancia de la libertad y la confianza, mientras que Arnau descubrió que, a pesar de las adversidades, siempre hay un camino hacia la felicidad y el amor. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.